



Christopher Black*

Los Estados Unidos y sus aliados son expertos en cubrir sus crímenes y encontrar chivos expiatorios para no responsabilizarse de ellos. Lo están haciendo ahora con sus campañas de desinformación contra Rusia, China, Irán, Venezuela, Corea del Norte y Siria. Los juicios en el tribunal yugoslavo de la ONU, el TPIY, trataban de encubrir los crímenes de guerra de la OTAN y sus mentiras para culpar a los serbios que resistieron la agresión de la OTAN. Ellos usan su influencia en la Corte Penal Internacional para los mismos propósitos. Y ahora ha salido a la luz un documento, filtrado del tribunal de crímenes de guerra de Ruanda de la ONU, el TPIR, que contiene un informe sobre los crímenes de guerra del Frente Patriótico de Ruanda apoyado por los Estados Unidos que invadió Ruanda desde Uganda en 1990, iniciando cuatro años de operaciones terroristas contra el pueblo y gobierno de Ruanda. Luego, en 1994, lanzó su ofensiva final y sacrificó su camino al poder. Para discutir este documento, marcado como "Máximo secreto", tengo que ofrecer al lector una breve historia de los sucesos con la evidencia disponible para darle un poco de contexto.

La noche del 6 de abril de 1994, los presidentes hutu de Ruanda y Burundi, Juvenal Habyarimana y Cyprien Ntaryamira, y el General Nsabimana, el Jefe de Estado Mayor del Ejército de Ruanda, así como varios otros dignatarios y una tripulación de vuelo francesa fueron asesinados cuando el avión fue derribado sobre el aeropuerto de Kigali con misiles antiaéreos disparados por miembros del Frente Patriótico de Ruanda, o FPR, liderados por los tutsis, con la asistencia de los gobiernos de varios países. Paul Kagame, el líder de la junta de RPF que ahora tiene el control de Ruanda, y que fue visto con soldados del Ejército de los EE. UU. en su sede dos días antes del evento, dio la orden final para el derribo, pero lo hizo con la ayuda o complicidad de los gobiernos de los Estados Unidos de América, Gran Bretaña, Bélgica, Canadá y Uganda. Eran Estados Unidos y sus aliados.

Se sabe que los misiles utilizados para derribar el avión provinieron de las reservas que los estadounidenses habían incautado en su primera guerra contra Irak, pasaron a Uganda, y se encontraban en un almacén en el aeropuerto de Kigali, alquilado por una empresa de la CIA en

Suiza, donde los misiles fueron ensamblados. De hecho, el juez antiterrorista francés Jean-Louis Bruguiere, quien pasó varios años investigando el tiroteo en nombre de las familias de la tripulación de vuelo francesa, dijo a Boutros Ghali, el Secretario General de la ONU en 1994: que la CIA participó en el derribo, lo que agregó fuerza a la declaración de Boutros-Ghali a un periodista canadiense de que los estadounidenses son 100% responsables de lo que sucedió en Ruanda.

Hay pruebas directas y circunstanciales sólidas de que los contingentes belgas y canadienses de la fuerza de paz de la ONU en Ruanda en 1993-94, conocidos como UNAMIR, también participaron en el derribo y ayudaron al FPR en su ofensiva final que se lanzó tras la decapitación del liderazgo hutu. Fue el general canadiense Romeo Dallaire, comandante de la fuerza de UNAMIR, quien organizó el cierre de un eje de la pista en el aeropuerto a petición del RPF, lo que facilitó el derribo del avión mientras intentaba aterrizar.

Dallaire se alió sistemáticamente con el RPF durante su mandato, dio inteligencia militar continua al RPF sobre las posiciones del ejército del gobierno, recibió órdenes de los embajadores estadounidense y belga y otro general canadiense, Maurice Baril, en el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz en Nueva York, luego encabezado por Kofi Annan, mintió a su jefe, Jacques Roger Booh-Booh, sobre su conocimiento de una preparación para una ofensiva final del Ejército de Uganda-RPF, y hizo la vista gorda ante la infiltración en Kigali de posiblemente 13,000 combatientes de RPF cuando se les permitió solo 600 bajo los Acuerdos de Paz de Arusha firmados en octubre de 1993. Fue otro canadiense, el general GuyTousignant, quien tomó el poder de Dallaire después de que RPF tomó el poder cuando UNAMIR II ayudó al RPF a consolidar las recompensas de su agresión.

Burundi estuvo involucrado al permitir que 600 Rangers del Ejército de los EE. UU. estuvieran situados en Burundi en caso de que el RPF los necesitara para invadir Ruanda desde el sur en mayo de 1994 para unirse con las fuerzas del RPF. Tanzania participó en la planificación del derribo del avión, e invadió Ruanda desde el este y el sur, bloqueando las rutas de escape para los refugiados hutus que huían de las atrocidades del FPR en su barrido hacia Kigali.

Finalmente, la evidencia indica que los soldados belgas de la ONU estaban en el área inmediata del sitio de lanzamiento del misil en el momento del derribo y también estaban involucrados.

El informe sobre el derribo del avión por el juez de investigación francés Jean-Louis Bruguière

se filtró al periódico francés Le Monde en 2004 y afirma que el FPR fue responsable con la ayuda de la CIA. Pero antes de que el juez francés comenzara su investigación, el fiscal principal del tribunal de Ruanda, la jueza canadiense Louise Arbor, la misma mujer que acusó al presidente Milosevic en representación de los Estados Unidos en el tribunal yugoslavo, fue denunciada en 1997 por su principal investigador, el abogado australiano Michael Hourigan, que era del grupo de comando RPF conocido como la "Red", con la ayuda de una potencia extranjera, implicando a la CIA como responsable del derribo.

En ese momento, Arbor, en lugar de procesar a todas las personas involucradas, como debería haber hecho, por instrucción estadounidense, ordenó que se cerrara la investigación y la mantuviera en secreto, lo que la convirtió en cómplice de un crimen de guerra. Los hechos relacionados con la acción de Arbor se detallan en la declaración jurada de Michael Hourigan, aún disponible en Internet y su informe a la Oficina de Supervisión Interna de la ONU.

Durante los juicios por crímenes de guerra en el tribunal de Ruanda, los abogados defensores, que representan al único grupo destinado a ser procesado, la parte que intentó resistir la agresión, los miembros del gobierno ruandés, sus fuerzas armadas y funcionarios, así como los intelectuales hutu, exigieron la divulgación total de toda la evidencia que la fiscalía tenía relacionada con lo que sucedió en la guerra y las denuncias de crímenes de guerra contra nuestros clientes. En el juicio de mi cliente, el General Ndindilyimana, Jefe de Gabinete de la Gendarmería, quien después de una larga lucha finalmente fue absuelto, hizo repetidas solicitudes de divulgación de esa evidencia, pero nunca recibimos la divulgación completa que exigimos porque con el tiempo nos dimos cuenta de que la fiscalía tenía mucho más material del que estaban dispuestos a mostrarnos.

Un ejemplo famoso de esto es el Informe Gersony realizado por Robert Gersony, un oficial de USAID, adscrito a la ONU, quien presentó un informe al Alto Comisionado para los Refugiados en octubre de 1994 en el que expone sus conclusiones de que las fuerzas del FPR participaron en las masacres sistemáticas de Hutus a través de Ruanda durante su ofensiva, que caracterizó como genocidio. Este informe también fue mantenido en secreto por el ACNUR y por los abogados de la fiscalía en nuestro juicio, quienes incluso negaron que existiera. Pero en 2008 mi equipo lo encontró por casualidad en los archivos de la fiscalía, y pude presentarlo como prueba en el juicio, junto con una carta de Paul Kagame con fecha de agosto de 1994 en la que se refiere a una reunión con el presidente de Uganda Museveni en el que se discutió el "plan para Zaire". Los dos coincidieron en que los hutus estaban en el camino del "plan", pero Kagame declaró que estaban trabajando con los servicios de inteligencia belga, estadounidense y británico para ejecutar el "plan" y que el problema se resolvería. El mundo ha visto lo que era este 'plan'; las invasiones de Zaire, el exterminio de cientos de miles de refugiados hutu, los asesinatos de millones de congoleños en las guerras que siguieron, como se detalla en el Reporte de Mapas de la ONU de 2010, y la fragmentación del Congo en trozos

para ser fácilmente explotados por empresas mineras occidentales.

Sin embargo, poco sabíamos a medida que avanzaba nuestro juicio que la fiscalía tenía en sus manos otro documento, un informe interno con fecha del 1 de octubre de 2003 en el que sus propios investigadores enumeran y describen en 31 páginas los delitos cometidos por las fuerzas del FPR que habían investigado. Este informe, clasificado Top Secret, se filtró recientemente y me enviaron una copia para que lo examine y es tan condenatorio para el RPF, y por lo tanto para sus aliados occidentales, como para los demás.

El documento, con la referencia del tema "**Informe general sobre las investigaciones especiales relativas a los delitos cometidos por el Ejército Patriótico de Ruanda (RPA) durante 1994**", fue enviado al entonces Fiscal

Hassan Jallow por tres miembros de la Unidad de Investigaciones Especiales de la Fiscalía. Proporciona al Fiscal la evidencia que habían reunido de que la RPA había cometido masacres de miles de hutus en varios lugares de Ruanda, por ejemplo, Byumba, Kabgayi, Rambara, Gitarama y Butare, así como el asesinato de tres obispos católicos y otros nueve sacerdotes en una iglesia. Las circunstancias expuestas en el informe confirman el informe de Gersony sobre masacres similares y también confirman el testimonio de testigos que escuchamos durante los juicios que las fuerzas de la RPA habían infiltrado a hombres en barricadas civiles para matar personas con el fin de cargar los crímenes a las fuerzas del gobierno de Ruanda y un grupo juvenil conocido como el interahamwe.

Finalmente, proporcionan, una vez más, evidencia adicional de que la RPA derribó el avión presidencial, confirmando los hallazgos de Michael Hourigan en 1997 detallados anteriormente y que Louise Arbour había ordenado mantener en secreto, confirmando los hallazgos del informe francés y confirmando la evidencia de que archivado en el juicio con el mismo efecto, incluida una interceptación de radio de Kagame a sus fuerzas, el día después del impacto del avión, celebrando el derribo del avión como una operación exitosa. Es un informe muy importante y condenatorio guardado en secreto. Uno se pregunta cuántos más informes secretos tienen.

No hay espacio aquí para detallar los horribles crímenes establecidos en el documento, o para relacionar las pruebas que escuchamos en los juicios: lo que un refugiado hutu, hablando de la caza de refugiados hutu en el Congo por las fuerzas del FPR, con la asistencia de aviones con marcas de la Fuerza Aérea de los EE. UU., llamada "genocidio sin nombre", por lo que proporciono solo algunos ejemplos de este documento para que los lectores se den una idea. En la página 28, en referencia a la capital de Ruanda, Kigali, dice:

"Campamento Kanombe (una base militar del gobierno) a fines de mayo de 1994. Cuando la RPA capturó a Kanombe, aproximadamente 1500 civiles se habían refugiado en el campamento. Todos fueron masacrados por la RPA'.

"El Aeropuerto de Kanombe, a fines de mayo de 1994, aproximadamente 200 a 300 civiles de todas las edades fueron traídos ... y ejecutados ".

"Masaka, comuna de Kanombe, a fines de julio de 1994, en 5 días aproximadamente 6,000 mujeres, niños y hombres fueron ejecutados con los brazos atados detrás de la espalda al codo.

"Campamento Kami, durante la captura del campamento por la RPA, miles de civiles que se habían refugiado allí fueron ejecutados"

La imagen es clara. Sin embargo, hasta la fecha, ni un solo miembro del FPR ni sus aliados occidentales han sido acusados de su responsabilidad por estos crímenes y Paul Kagame, quien ordenó estos asesinatos, es recibido con sonrisas por líderes de Canadá a Francia y China. Los fiscales que decidieron proteger a estos criminales de guerra y quienes, al retener evidencia de lo que realmente sucedió, obstruyeron la justicia, conspiraron para enmarcar a los acusados ante el tribunal, convirtieron la justicia internacional en una farsa y dieron a estos criminales inmunidad y estímulo para cometer más delitos. Fátima Bensouda, una de esas ex fiscales del Tribunal Internacional de Derechos Humanos, es ahora la fiscal de la Corte Penal Internacional.

¿Dónde está la justicia para los 6,000 hombres, mujeres y niños asesinados en Masaka?
¿Dónde está el tono y el llanto para el jefe de Paul Kagame como para el presidente Milosevic y las acusaciones que enfrentó o como se enfrenta el presidente Aassad de Siria? ¿Dónde está el tono y el llanto para el jefe del General Dallaire, o para Louise Arbour, quien olvidó estos crímenes, como lo había para el General Mladic con respecto a las denuncias sobre Srebrenica? No hay ninguno. En su lugar, se hacen celebridades, porque vivimos un mundo en el que los delincuentes se han apoderado de la moral y la justicia.

** abogado penalista internacional con sede en Toronto*